

# OPTIMISMO PEQUEÑO FRENTE A LA DESESPERANZA

## CINE: POCO A POCO Y CON CUIDADO

*En medio de una crisis que hemos prolongado periodísticamente más allá de lo que el concepto permite, hay dos silencios del mundo cultural que se han hecho notables. El primero es el silencio de aquellas manifestaciones culturales propias del período de «prosperidad» económica. Los periodistas culturales consultados para este resumen se preguntan: ¿qué ha pasado con agrupaciones y eventos que en un tiempo tenían reverberancia internacional y ahora existen con una presencia mínima? Tal interrogante se ha planteado sobretudo en torno a las artes escénicas y musicales. Por otro lado está el silencio de muchos artistas e intelectuales con respecto a la realidad de un país que busca respuestas en medio de un proceso dramático de cambios.*

Los periodistas que cubren la fuente están de acuerdo en que tales fenómenos, evidentes ya durante el año 96, se deben a la dependencia del financiamiento estatal que mantiene el sector cultural. Lo que nos lleva a la parcial redefinición de este sector en el año anterior. Juan Antonio González, de El Nacional, reconoce que el área de Cine, a pesar de la fractura de intereses que obligó a la salida de Sergio Dahbar del CENAC, ofrece razones para optimismo en cuanto a las legislaciones que se han puesto en marcha y al incremento en las producciones que tendremos para el 97. Sin embargo, advierte sobre el peligro que implica el interpretar este número de películas como un nuevo «boom del cine venezolano», ya que aún está por verse la receptividad del público y la participación y promoción de esas producciones en los festivales, si se quiere repetir un fenómeno como el de «Sicario». Especial atención habría que brindar a la deuda que aún mantienen distribuidores y exhibidores con el Estado. Por último solamente la película «Salserín» ha sido realizada en equipo con la Televisión y un *pool* de productoras nacionales, figura clave para la supervivencia y comercialización de nuestro cine. Según González, es esencial que el cine venezolano se gane primero al público comercial para luego hacer mayor énfasis en la calidad y experimentación.

## LA PLÁSTICA: GRANDES LOGROS

Por otro lado, la plástica venezolana tiene razones para enorgullecerse de 1996. La participación en la Bienal de Sao Paulo constituyó un éxito. Destaca en cuanto a planificación cultural, ángulo tradicionalmente débil, que el CONAC, por medio de su Dirección de Museos, hiciese esfuerzos para que la participación de nuestro país en la Bienal fuese importante. La presencia de Soto obtuvo comentarios muy positivos en todos los medios allí presentes, y el

pabellón fue considerado por la crítica como el más acertado en cuanto al tema de la Bienal: el arte del fin de milenio. Virginia Minaya, de El Universal, agregaría a la lista de logros la exposición de la Escuela de Jóvenes Artistas de Mérida, la aparición de nuevos espacios expositivos y galerías y la V Feria de Artesanía, que tuvo lugar en Maracay con la colaboración de la UNESCO. Al parecer, este último renglón ha tomado cada vez más importancia. En información suministrada a SIC por el directorio del CONAC, destaca el 96 por la puesta en marcha de los planes de la Dirección Nacional de Artesanía, que produjeron beneficios a los artesanos, en el proceso de comercialización, por encima de los 600 millones de bolívares. La capacidad de autogestión de esta área le ha permitido desarrollarse e involucrar a otros sectores como el del turismo y la exportación.

Finalmente la competencia entre Museos y Galerías genera posibilidades de comercialización con las que no cuentan otras áreas, y aún queda por ver qué ocurrirá con la posición de la nueva plástica venezolana en los mercados internacionales

## LETRAS: A LA EXPECTATIVA

La Literatura tuvo dos grandes espacios en el 96. El primero de ellos, la Feria Internacional del Libro, donde la corriente de consumo de los últimos cinco años se hizo más patente que nunca. El consumo de los libros de autoayuda y nueva espiritualidad continúa su ascenso, y sólo llegan a best-sellers ficciones que cuenten con una promoción fuerte y premios ya consolidados. Es pertinente a otro espacio hablar de lo que este fenómeno nos dice acerca de la sociedad del fin de milenio. El segundo evento que podemos considerar en cuanto a las letras en el 96 fue el Congreso Iberoamericano de Literatura. El interés de académicos de Europa y América en la literatura latinoamericana, con ejemplos claros como las discusiones sobre la obra de José Balza, y la expectativa existente

José Rafael Briceño

en torno a un posible segundo auge que renueve el panorama mundial demuestran que en este campo aún están por decirse muchas cosas. Es quizás uno de nuestros panoramas más positivos, aunque todavía el silencio de los intelectuales en nuestro país y su participación escasa en la discusión de ideas que orienten a la sociedad dejan mucho que desear.

### ARTES ESCÉNICAS: DOS CAMINOS

Es interesante que la música, en un tiempo uno de nuestros espacios culturales más fuertes, no figuró entre los eventos culturales destacados por los entes consultados. La grave crisis que viven nuestras orquestas se ve sólo aliviada por algunos espacios musicales que han logrado mantener sus proyectos gracias a la descentralización, como las Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles. Sin embargo, existe una clara corriente de opinión que localiza el problema en la fuerte politización de esta área del sector cultural y que por

ende ha sufrido con mayor vulnerabilidad los recortes presupuestarios del CONAC. Dicho fenómeno se repite con las artes escénicas, y sólo aquellos espectáculos con fines comerciales explícitos o con capacidad de mantener la calidad por encima de los problemas presupuestarios han logrado mantener a un público. En tal sentido, «El Aplauso va por dentro» y los espectáculos ofrecidos por grupos alternativos y de nuevo aire, como las temporadas de «Variaciones sobre un mismo tema», «Ayer sin ir más lejos», «Iakere y los Espíritus» y «El Principito» de Ago Teatro en CELARG, constituyen claros ejemplos en la capital de ambas tendencias. En el interior continúan los esfuerzos de Pilar Romero por mantener y desarrollar los Teatros Nacionales Juveniles, y el 96 ofreció de nuevo un Festival Internacional de Oriente que reafirmó su calidad de espacio consolidado.

### 1996: UN AÑO DE PLANIFICACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN

En un análisis más global, las opinio-

nes apuntan hacia la necesidad de despolitizarse y a las dificultades que presenta la crítica, en todas las áreas, cuando los pocos medios que cubren cultura están tan comprometidos con entes particulares o el gobierno. La sensación general es la de un sector cultural que aún está por reconocerse en otro país, con otras circunstancias, y que todavía pretende manejar esquemas de dependencia insostenibles en el nuevo marco económico. Por otro lado, existen ejemplos de descentralización y autogestión que, a pesar de estar muy aislados, o quizás gracias a ello, han logrado una participación digna y fructífera. Pero persiste la opinión de quienes llegan a afirmar que el sector cultural, por la difícil cuantificación de sus resultados, es el más corrupto del país, y que inclusive se ha puesto de moda convertirse en Promotor Cultural dadas las posibilidades de manejo de fondos que tal puesto permite, sobretudo en las gobernaciones y alcaldías. La verdadera crisis en todo caso sería la de una carencia, ante tales fenómenos, de un proyecto concreto para enfrentarlos.

El CONAC reconoce las dificultades que enfrenta en la adaptación a un nuevo marco de conducta económica. Al igual que los medios informativos, considera la participación en la Bienal de Sao Paulo como uno de los grandes logros del 96. Sin embargo, sus actividades particulares estuvieron enfocadas hacia la planificación y reestructuración. En primer lugar, el Congreso Nacional de Cultura realizado en Oriente permitió el diálogo del sector consigo mismo. Por otro lado, la creación de las comisiones de enlace en todos los estados ha permitido que la distribución del presupuesto cambiase de un 91% para la capital en 1994 a un 55% para el 95, y aún se esperan cifras más alentadoras del 96. No puede dejar de destacarse como un logro del año pasado el inicio de un proyecto de información cultural nacional que tiene su primer peldaño en la edición y distribución de «La Brújula», revista semanal producida por el CONAC



**El común denominador de aquellos que han sido consultados es el vaivén entre el optimismo y la conciencia, un optimismo pequeño**

y El Universal.

Sin embargo, el CONAC destaca que el 96 fue un año preparativo para afrontar la política cultural con más orden y conciencia de la situación del país. Su estructura ha sido reformulada en cuanto a la desburocratización de los procesos administrativos y la creación de un sistema de evaluación de subsidios. Este último elemento, casi inexistente durante muchos años, pretende garantizar que el Estado obtenga verdaderos resultados por cada bolívar otorgado en subsidio o bolsa de trabajo y que al mismo tiempo asuma su papel de promotor y no de ejecutor de políticas culturales. Ante tales logros, sumados a la creación de una comisión mixta en el Congreso y la conducción de las solicitudes por un sólo canal, no puede negarse que a nivel gestual, por lo menos, todo apunta hacia un año de consolidaciones y primeros pasos.

## DOS REALIDADES, DOS SENSACIONES

El sector cultural venezolano, tanto desde la visión de la prensa que lo reseña y sigue, como desde los entes estatales que tienen a cargo su gestión, está caracterizado por ir en dos direcciones: continuar su esquema de dependencia o abrirse a nuevas posibilidades de sobrevivencia y un mayor compromiso con los resultados. La visión del Estado, al parecer, es la de orientarlo por el segundo camino, puesto que no tiene otras alternativas, y el 96 fue el año del diseño y puesta en marcha de herramientas para tal reorientación. El obstáculo evidente de la gestión cultural es la cultura misma, la cultura institucional hasta ahora manejada de dádivas y muchas gracias. Un sector que algunos llegan a describir como el más corrupto desde el punto de vista ético e inclusive económico ha logrado su reivindicación sólo por medio de contadas excepciones. Al final, el co-

mún denominador de aquellos que han sido consultados es el vaivén entre el optimismo y la conciencia, un optimismo pequeño.

Quizás la mejor manera de entender el proceso que debe afrontar nuestro sector cultural sea el contraste entre su pequeño optimismo, y las palabras, aún frescas en la prensa nacional, de un Carlos Cruz-Diez que se acusa a sí mismo de no haber participado de la instituciones y gestiones de su país:

*«La desesperanza. Hemos destruido el pasado. La ignorancia es destructora. Todo lo que diga qué es el país... esto no es un país, es un usufructo...»* ■

José Rafael Briceño es comunicador social, profesor de la UCAB, director del grupo «Ago teatro».

### Fuentes:

Juan Antonio González. El Nacional  
Virginia Minaya. El Universal  
Directorio del Consejo Nacional de la Cultura.  
*A fuego lento con Carlos Cruz-Diez.* Rubén Wisotzki. El Nacional. 6-1-97.



La Revista COMUNICACIÓN hacia su N° 100